

# Aventura en el Ártico

Mary Pope Osborne

Ilustraciones  
de Bartolomé Seguí

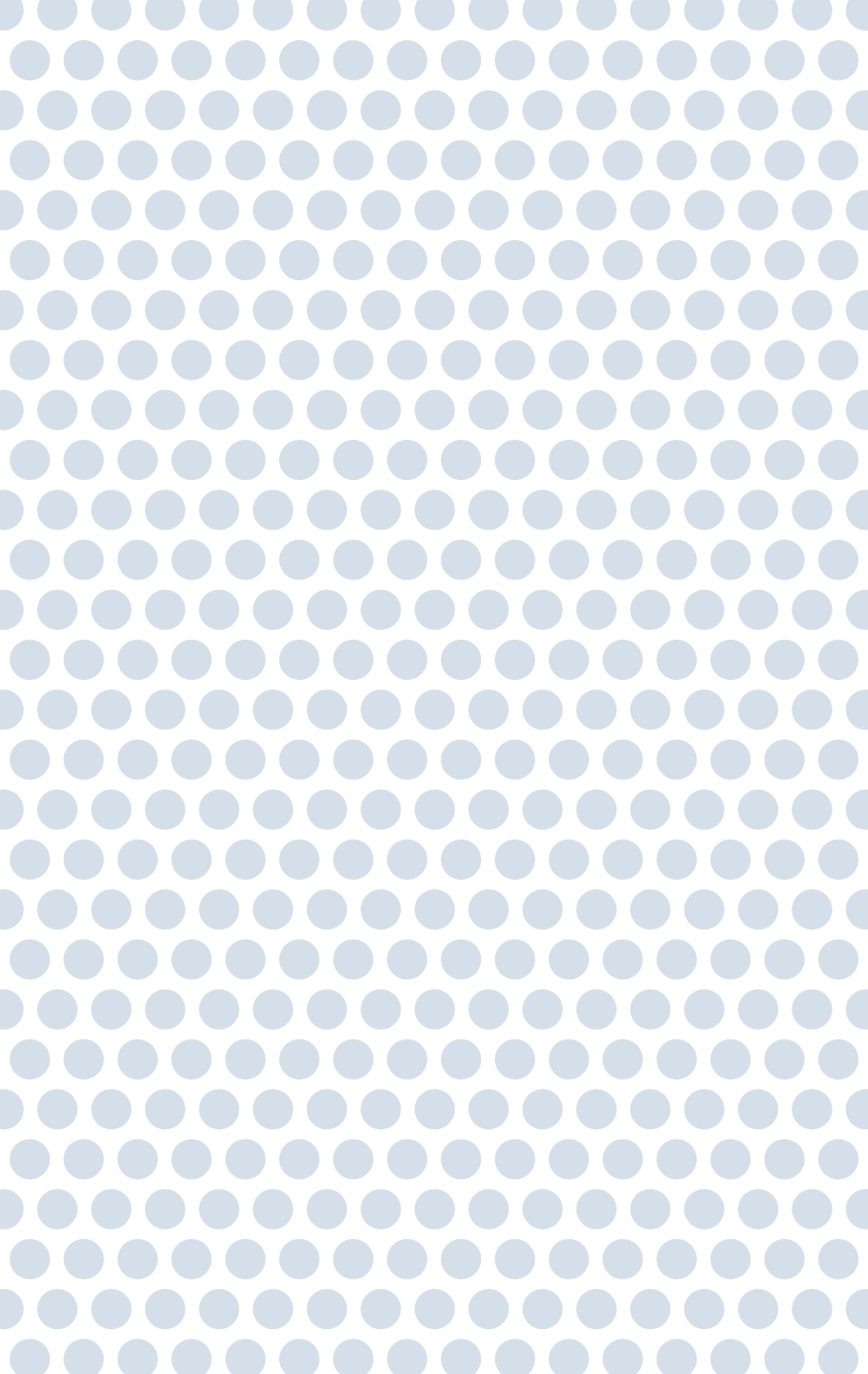


EL BARCO  
DE VAPOR

SERIE LA CASA MÁGICA DEL ÁRBOL



sm





EL BARCO  
DE VAPOR

# Aventura en el Ártico

Mary Pope Osborne

Ilustraciones de Bartolomé Seguí



Primera edición: octubre de 2003  
Decimotercera edición: febrero de 2018

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz  
Coordinación editorial: Paloma Muiña  
Coordinación gráfica: Lara Peces

Título original: *Polar Bears Past Bedtime*  
Traducción del inglés: Consuelo Gallego

Publicado por acuerdo con Random House Childrens Books,  
una división de Random House, Inc. New York, USA.  
Todos los derechos reservados.

© del texto: Mary Pope Osborne, 1998  
© de las ilustraciones: Bartolomé Seguí, 2012  
© Ediciones SM, 2017  
Impresores, 2  
Parque Empresarial Prado del Espino  
28660 Boadilla del Monte (Madrid)  
[www.grupo-sm.com](http://www.grupo-sm.com)

#### ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403  
e-mail: [clientes@grupo-sm.com](mailto:clientes@grupo-sm.com)

ISBN: 978-84-675-8566-7  
Depósito legal: M-33570-2017  
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución,  
comunicación pública o transformación de esta obra  
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,  
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO  
(Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org))  
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Para Mallory Loher,  
con mi agradecimiento por hacer  
el viaje doce veces.*

## PRÓLOGO

UN DÍA DE VERANO, en el bosque de Frog Creek, Pensilvania, apareció una misteriosa casa encima de un árbol. Jack, de ocho años, y su hermana Annie, de siete, treparon hasta la casa y vieron que estaba llena de libros.

Los niños enseguida descubrieron que la casa del árbol era mágica y que podía llevarlos a cualquier sitio que apareciera dibujado en las páginas de aquellos libros. Solo tenían que señalar una de las ilustraciones y desear estar allí.

A lo largo de sus aventuras, descubrieron que la casa del árbol pertenecía al hada Morgana, una bibliotecaria con poderes mágicos que venía de la época del rey Arturo y viajaba a través del tiempo y el espacio en busca de libros para su biblioteca.

Un día, los niños descubrieron una nota de Morgana. En ella les contaba que la habían hechizado y que, para liberarla, tenían que encontrar cuatro cosas especiales. Con la ayuda de Mini, una ratoncita muy curiosa, viajaron al antiguo Japón, a la selva del Amazonas, a la Edad de Hielo e incluso a la Luna. Cuando encontraron el cuarto objeto, por fin, rompieron el hechizo.

Morgana les propuso entonces que se convirtieran en maestros bibliotecarios. Pero para conseguir tal título, debían resolver cuatro acertijos y seguir viajando en la casa mágica. Ya han descubierto tres enigmas, y en esta aventura se enfrentan a la última prueba antes de convertirse en maestros bibliotecarios.



# ● 1

## UN BÚHO BLANCO

UN SONIDO EXTRAÑO venía del otro lado de la ventana abierta.

Uu-uh.

Jack abrió los ojos en la oscuridad.

Y entonces lo oyó de nuevo.

Uu-uh.

El niño se sentó y encendió la luz. Se puso las gafas, cogió la linterna de la mesita y apuntó hacia la ventana.

Un búho blanco como la nieve estaba posado en la rama de un árbol.

-Uu-uh -dijo el búho otra vez. Sus grandes ojos amarillos miraban fijamente a los de Jack.

«¿Qué querrá?», se preguntó el chico. «¿Será una señal, como pasó con el conejo y la gacela?».



En las dos últimas aventuras de Jack y Annie, un conejo de patas largas y una gacela los habían conducido hasta la casa mágica del árbol.

–Uu-uh –se oyó otra vez.

–Espera un momento –le dijo Jack al búho–. Voy a buscar a mi hermana.

Annie siempre parecía entender lo que decían los animales. Por eso Jack salió de la cama y se fue corriendo al cuarto de Annie, que estaba profundamente dormida.

Jack la agitó y ella se despertó.



–¿Qué pasa? –dijo.

–Ven a mi cuarto –susurró Jack–. Creo que Morgana nos ha mandado otra señal.

Annie saltó de la cama inmediatamente y se fue corriendo al cuarto de su hermano.

Jack la llevó hasta la ventana. El búho blanco seguía allí.

–Uu-uh –dijo el búho. Luego abrió sus alas blancas y salió volando hacia la noche.

–Dice que vayamos al bosque –dijo Annie.

–Me lo imaginaba... Nos vestimos y nos vamos abajo.

–No. Quiere que vayamos ahora, inmediatamente –insistió la niña–. Tendremos que ir en pijama.

–Por lo menos voy a ponerme las zapatillas de deporte...

–Vale, yo también –concedió Annie–. ¡Te veo abajo!

Jack se puso las zapatillas y metió su cuaderno en la mochila. Después cogió la linterna y bajó las escaleras de puntillas. Annie le estaba esperando en la puerta principal.

Los dos salieron juntos, en silencio. El aire de la noche era templado. Las polillas revoloteaban en la luz del porche.

–Me siento raro –masculló Jack–. Mejor voy a vestirme.

–No puedes –susurró Annie–. El búho ha dicho que fuéramos inmediatamente.

Después bajó del porche de un salto y cruzó el jardín a oscuras.



Jack frunció el ceño y se quedó pensando un momento: «¿Y cómo sabe Annie lo que el búho ha dicho exactamente?».

Pero en cualquier caso, no quería quedarse atrás, así que salió corriendo detrás de ella.

La luz de la luna iluminaba la calle por donde iban.

Cuando entraron en el bosque de Frog Creek, Jack encendió la linterna. El haz de luz iluminó unas sombras y unas ramas que se movían.

Jack y Annie se metieron entre los árboles, uno junto al otro.

–Uu-uh –se oyó de nuevo.

Jack dio un brinco.

–Es el búho blanco –le tranquilizó Annie–. Está por aquí cerca.



–El bosque da un poco de miedo –murmuró Jack.

–Sí –dijo Annie–. Así, a oscuras, no parece el bosque de siempre.

De pronto, el búho pasó aleteando muy cerca de ellos.

–¡Eh! –exclamó la niña.

Su hermano iluminó al búho con la linterna mientras este echaba a volar. Después, se posó en la rama de un árbol, justo al lado de la casa mágica.

Y allí estaba Morgana, la bibliotecaria hechicera. Su largo pelo, iluminado por la linterna de Jack, bailaba con la brisa nocturna.



–Hola –dijo Morgana con voz suave–. Subid.

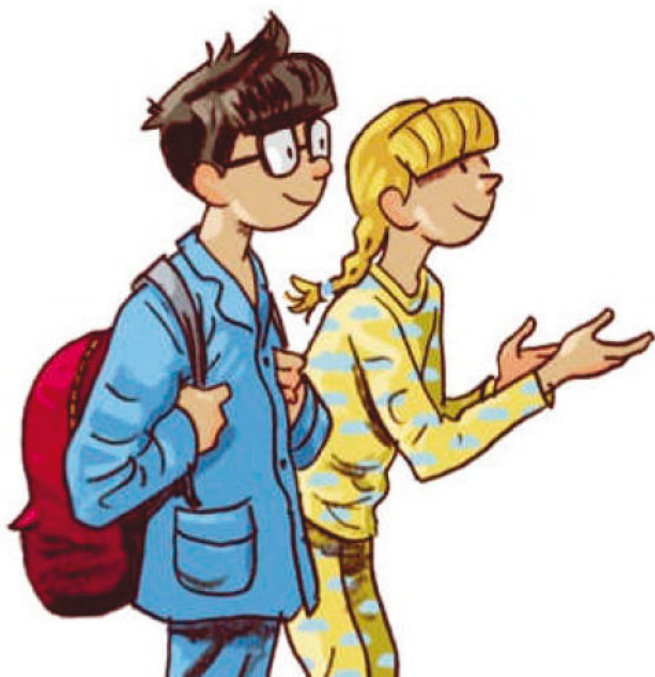
Jack se sirvió de la linterna para encontrar la escalera de cuerda en la oscuridad. Luego, los dos treparon hasta la casa del árbol.

Morgana tenía tres pergaminos. Cada uno de ellos contenía la respuesta a un viejo acertijo que Jack y Annie ya habían resuelto.

–Para encontrar las respuestas a estos tres acertijos habéis viajado al océano, al salvaje Oeste y a África –dijo Morgana–. ¿Estáis listos para el siguiente viaje?

–¡Sí! –dijeron los dos hermanos a un tiempo.

Morgana sacó el cuarto pergamino de entre los pliegues de su túnica y se lo dio a Annie.



–¿Cuando resolvamos este acertijo nos convertiremos en maestros bibliotecarios? –preguntó la niña.

–¿Y podremos ayudarte a buscar libros a través del tiempo? –preguntó Jack.

–Casi... –contestó Morgana.

Antes de que Jack y Annie pudieran preguntarse qué quería decir con eso, Morgana sacó un libro y se lo dio al chico.

–Para tu investigación.



Los dos hermanos miraron el título del libro:  
*Aventura en el Ártico.*

–¡El Ártico! ¡Qué bien! –dijo Annie.

–¡El Ártico? –dijo Jack, y se giró hacia Morgana–. ¿En serio?

–Muy en serio –dijo Morgana–. Y tenéis que daros prisa.

–Ojalá pudiéramos estar aquí –exclamó la niña señalando la portada.

–¡Espera! ¡Espera un momento! ¡Nos moriremos de frío! –dijo Jack.

–No tengáis miedo –le tranquilizó Morgana–. Os voy a mandar a alguien para que acuda a vuestro encuentro.





El viento empezó a soplar.

–¿A nuestro encuentro? ¿Quién? –preguntó Jack.

–Uu-uh –ululó el búho blanco.

Antes de que Morgana pudiera contestar, la casa del árbol comenzó a dar vueltas, y vueltas, y más vueltas. Cada vez más rápido.

Y de pronto, todo quedó en calma.

Una calma absoluta.

